

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

Fast.
Free.
Faithful.
Linktoliturgy.com



[1] Hardon, Diccionario Católico Moderno págs. 354-355
[2] CCC 849
[3] Divine Intimacy III, pag. 116
[4] CCC 850
[5] CCC 854
[6] CCC 851
[7] ibid.
[8] CCC 855
[9] Fernández, En Conversación con Dios 4, 16.2
[10] CCC 854
[11] CCC 852

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 6:7-13 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 6:7-13 Misal Romano

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica. Y les dijo: “Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos”. Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, ungián con aceite a los enfermos y los curaban.

Lectura Espiritual

Comienza el tratado de san Ambrosio, obispo, sobre los misterios *Catequesis sobre los ritos que preceden al Bautismo*. Hasta ahora les hemos venido hablando cada día acerca de cuál ha de ser su conducta. Les hemos ido leyendo los hechos de los patriarcas o los consejos del libro de los Proverbios a fin de que, instruidos y formados por estas enseñanzas, se fueran acostumbrando a recorrer el mismo camino que nuestros antepasados y a obedecer los oráculos divinos, con lo cual, renovados por el bautismo, se comporten como exige su condición de bautizados. Mas ahora es tiempo ya de hablar de los sagrados misterios y de explicarles el significado de los sacramentos, cosa que, si hubiésemos hecho antes del bautismo, hubiese sido una violación de la disciplina del arcano más que una instrucción. Además de que, por el hecho de cogerlos desprevenidos, la luz de los divinos misterios se introdujo en ustedes con más fuerza que si hubiese precedido una explicación.

Abran, pues, sus oídos y perciban el buen olor de vida eterna que exhalan en ustedes los sacramentos. Esto es lo que significábamos cuando, al celebrar el rito de la apertura, decíamos: “Effeta”, esto es: “Ábrete”, para que, al llegar el momento del bautismo, entendieran lo que se les preguntaba y la obligación de recordar lo que habían respondido. Este mismo rito empleó Cristo, como leemos en el Evangelio, al curar al sordomudo. Después de esto, se te abrieron las puertas del santo de los santos, entraste en el lugar destinado a la regeneración. Recuerda lo que se te preguntó, ten presente lo que respondiste. Renunciaste al diablo y a sus obras, al mundo y a sus placeres pecaminosos. Tus palabras están conservadas, no en un túmulo de muertos, sino en el libro de los vivos. Viste allí a los diáconos, los presbíteros, el obispo. No pienses sólo en lo visible de estas personas, sino en la gracia de su ministerio. En ellos hablaste a los ángeles, tal como está escrito: Labios sacerdotales han de guardar el saber, y en su boca se busca la doctrina, porque es un ángel del Señor

de los ejércitos. No hay lugar a engaño ni retractación; es un ángel quien anuncia el reino de Cristo, la vida eterna. Lo que has de estimar en él no es su apariencia visible, sino su ministerio. Considera qué es lo que te ha dado, úsalo adecuadamente y reconoce su valor. Al entrar, pues, para mirar de cara al enemigo y renunciar a él con tu boca, te volviste luego hacia el oriente, pues quien renuncia al diablo debe volverse a Cristo y mirarlo de frente.

Misioneros: La vida de la Iglesia - Lección y Discusión

“los envió de dos en dos”

En el evangelio de hoy, Jesús envía a los apóstoles a ser los primeros misioneros. Hoy en día, todos estamos llamados a ser misioneros como fueron los primeros apóstoles.

¿Qué es un misionero? Un misionero es “Una persona que es enviada por autoridad de la Iglesia a predicar el Evangelio, o ayudar a fortalecer la fe ya profesada, entre las personas en un lugar o región determinada. Es esencial para ser misionero, ya sea en casa o en el extranjero, el deseo de extender el Reino de Cristo mediante la predicación, la enseñanza, u otros medios de evangelización y catequesis”. [1]

¿Quiénes son llamados a ser misioneros? Aquellos que están bautizados en la Iglesia están llamados a ser misioneros. Jesús dio la autoridad a los apóstoles y, a través de los apóstoles estamos llamados a ser obedientes a la llamada de la obra misionera de Cristo. A nivel de la iglesia universal, “Habiendo sido enviada divinamente a las naciones para que ella pudiera ser ‘el sacramento universal de salvación’, la Iglesia, en obediencia al mandato de su fundador y porque es exigido por su propia universalidad esencial, se esfuerza por predicar el Evangelio a todos los hombres” : “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”. [2]

A nivel personal, “Nadie debe pensar que la llamada a la salvación está completamente respondida por el cuidado de nuestro bienestar personal; eso ya no sería la santidad cristiana, que es realizada en la caridad de Cristo quien dio su vida por la redención de toda la raza humana, en el amor de su Padre celestial, que abraza a todos los hombres. Se espera que cada cristiano, aunque no todos de la misma manera, difundan ‘el evangelio de la salvación’ a los demás”. [3]

¿Cuál es la naturaleza (o misión) de la Iglesia? La naturaleza misma de la Iglesia es la obra misionera. Su misión es la misma misión de Jesucristo y el Espíritu Santo. “El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: ‘La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo’. según el plan de Dios Padre”. El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor”. [4] “Por su propia misión, ‘la Iglesia... avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo, y existe como fermento y alma de la sociedad humana, que debe ser renovada en Cristo y transformada en familia de Dios’. El esfuerzo misionero exige entonces la paciencia.”[5]

¿Qué motiva a la Iglesia a seguir inspirándonos a ser misioneros? Es porque la Esposa de Cristo desea atraer a todos los hombres hacia Él en todas las edades. “Porque el amor de Cristo nos apremia’. En efecto, Dios ‘quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad’. Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad’. La salvación se encuentra en la verdad. Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación.”[6] Sin embargo, como el catecismo continúa diciendo que no a todo mundo se le ha presentado la verdad plena y nos necesita como misioneros para producir la verdad. “Porque cree en el designio universal de salvación, la Iglesia debe ser misionera.”[7] Además de traer la verdad a aquellos que no la han oído o creído, la Iglesia desea también que mediante el trabajo misionero podamos recuperar la unidad entre los cristianos. “La misión de la Iglesia reclama el esfuerzo hacia la unidad de los cristianos. En efecto, ‘las divisiones entre los cristianos son un obstáculo para que la Iglesia lleve a cabo la plenitud de la catolicidad que le es propia en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión. Incluso se hace más difícil para la propia Iglesia expresar la plenitud de la catolicidad bajo todos los aspectos en la realidad misma de la vida’”. [8]

¿Cómo hacemos la obra misionera? Nuestra misión es transmitir la fe “...debemos preguntarnos hasta qué punto transmitimos a nuestra familia y amigos el regalo más preciado que tenemos - nuestra fe en Cristo. Cuando contemplamos este regalo incomparable deberíamos sentirnos movidos a actuar, porque la caridad de Cristo nos impulsa (Cf. 2 Cor_ 5:14) a ayudar a construir a nuestro alrededor un mundo más justo y más humano.” [9] Algunos de nosotros podemos ser llamados a ir a un lugar en el mundo y ayudar a los refugiados o los más pobres de los pobres, pero habrá muchos de nosotros llamados a ser misioneros en nuestros hogares, lugares de trabajo y comunidades. Podemos ser llamados a crear conciencia en aquellos que están mas necesitados de Dios. Nosotros hacemos el trabajo misionero llevando la fe a los demás. Salimos al mundo para anunciar el Evangelio. También es un largo proceso que debe involucrar a la Santa Madre Iglesia para lograr el trabajo de la misión de Dios. “Comienza con el anuncio del Evangelio a los pueblos y a los grupos que aún no creen en Cristo, continúa con el establecimiento de comunidades cristianas, ‘signo de la presencia de Dios en el mundo’, y en la fundación de Iglesias locales; se implica en un proceso de inculturación para así encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos; en este proceso no faltarán también los fracasos. ‘En cuanto se refiere a los hombres, grupos y pueblos, solamente de forma gradual los toca y los penetra y de este modo los incorpora a la plenitud católica’”. [10] Finalmente debemos pedirle al Espíritu Santo que nos guíe en nuestro trabajo misionero porque Él es el que mueve la Iglesia y por lo tanto a nosotros mismos en nuestros caminos misioneros. “El Espíritu Santo es en verdad ‘el protagonista de toda la misión eclesial’. Él es quien conduce la Iglesia por los caminos de la misión. ‘Ella continúa y desarrolla en el curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección’. Es así como la ‘sangre de los mártires es semilla de cristianos.’”[11]